

70  
VARIOS MODOS DE PRESENCIA DE DIOS

PRIMER MODO DE PRESENCIA DE DIOS

OFRECERLE CADA OBRA

*Ahora comáis, ahora bebáis, ahora  
hagáis otra cualquier cosa, hacedlo  
todo á gloria de Dios. (I Cor., X, 31.)*

Este modo de presencia de Dios que nos enseña el Apóstol, refiriendo á su honra y gloria todas nuestras acciones buenas ó indiferentes, es de suma perfección, y el que sugirió á San Ignacio de Loyola el glorioso timbre con que se honra; porque *la mayor gloria de Dios* fué el deseo de sus pensamientos, el objeto de sus palabras y el alma de sus obras.

Comprende este ejercicio dos actos

principales: uno de fe, contemplando á Dios presente, y otro de amor y caridad, ofreciéndole la obra que queremos hacer, diciendo: *Señor: por vuestro amor hago esto porque Vos lo queréis y para mayor gloria vuestra.*

Quien desee practicar este ejercicio con mayor merecimiento y suplir con los deseos lo que falta á las obras, que siempre son pequeñas é imperfectas, ha de observar cuatro puntos acerca del acto de caridad: 1.º Referir la obra á mayor gloria de Dios.—2.º Unirla con las obras de Jesucristo.—3.º Levantar la obra de punto, deseando hacer mucho más de lo que hace.—4.º Poner la obra en manos de la Virgen para que la ofrezca á su Hijo, que es consejo de San Bernardo; porque de aquellas manos purísimas recibirá mejor el Señor nuestras obras que de las nuestras, inmundas y llenas de culpas.

Pongo ejemplo.—*Damos una limosna; digamos á Dios, en cuya presencia estamos:*

- 1.º Esta limosna doy, Señor, por vuestro amor y á mayor gloria vuestra.
- 2.º Y os la ofrezco unida con la san-



gre y méritos de mi Señor Jesucristo.

3.<sup>o</sup> Quisiera, por vuestro amor, socorrer á todos los pobres del mundo y del purgatorio.

4.<sup>o</sup> Y ruego á la Virgen María os presente esta misma obra y deseo, para que de sus manos recibáis lo que no merezcó aceptéis de las mías.

*Vamos á comer; digamos á Dios:*

1.<sup>o</sup> Porque Vos lo queréis y para poder serviros, tomo este sustento á mayor gloria vuestra.

2.<sup>o</sup> Y os lo ofrezco unido con lo que comió y bebió en este mundo mi Señor Jesucristo.

3.<sup>o</sup> Como tomo este sustento, diera la vida por vuestro amor si fuera necesario.

4.<sup>o</sup> Y ruego á la Virgen María os presente, etc.

De la misma manera, si asistimos á una Misa, deseemos asistir con gran pureza á todas las que se dicen en el mundo, etc. Si rezamos el Rosario, deseemos rezarlo muchas veces, alabando debidamente á Dios y á su Madre, etcétera.

Este ejercicio se hará muy fácil á

quien le continuare, y de sumo interés porque estará mereciendo desde la mañana hasta la noche con todo lo que hiciere, y serán sus días verdaderamente llenos.

#### SEGUNDO MODO DE PRESENCIA DE DIOS

MIRAR EN LAS CRIATURAS AL CRIADOR

*Benedicid todas las obras del Señor al Señor.* (Dan., III, 57.)

No todas las criaturas pueden alabar á Dios, porque solamente son capaces de ello las racionales; pero podemos y debemos los hombres alabar al Criador en todas, pues todas las crió para nosotros, mirando este mundo como un espejo clarísimo en que reverberan todas las perfecciones divinas, su bondad en las cosas buenas, su hermosura en las hermosas, su poder en las fuertes, y en todas su providencia y sabiduría. Quien mira las criaturas con ojos de fe y de piedad, no le apartan de Dios, antes le llevan á Él, y por eso las llamó San Gregorio caminos para el Criador. De esta manera las miraba



San Antonio el Grande, para quien todo el mundo era libro de meditación, porque todas las criaturas le daban materia de alabar al Criador.

La práctica de este ejercicio es que, considerando á Dios presente, de cuanto viéremos, ú oyéremos, ó hiciéremos ó padeciéremos tomemos ocasión para alabar al Señor ó sacar algún buen afecto que se ordene á su servicio y gloria.

Si comemo , demos gracias á Dios porque nos ha dado de comer, y consideremos cuán suave es Dios para los que le gustan. Si nos vestimos, bendigamos á Dios, que se vistió de nuestra carne para redimirnos, etc. Si contemplamos la hermosura del sol ó del cielo, consideremos cuánto más hermoso es Dios y cuánto mayor gozo será verle. Si admiramos la santidad de algún hombre, admiremos más la santidad de Dios, de quien aquél participa la suya como de fuente, y pidámosle nos dé á nosotros alguna parte. Si oímos alguna música suave, digamos: Si esto así deleita, ¿cuánto más deleitará la música de los ángeles?; y privémonos si pode-

mos de aquel gusto por amor de Dios. Si padecemos ardiente calentura ó dolor agudo, digamos: Si esto no puedo sufrir, ¿cómo sufriré el fuego del infierno, que merezco por mis culpas?

#### ACTO DE CONFIANZA EN DIOS

(*Por el Padre de la Colombière.*)

Estoy tan convencido, Dios mío, de que velas sobre todos los que esperan en Ti, y de que no puede faltar cosa alguna á quien de Ti las aguarda todas, que he determinado vivir en adelante sin ningún cuidado, descargándome en Ti de toda mi solicitud. Despójense los hombres de los bienes y de la honra; privenme las enfermedades de las fuerzas y medios de servirte; pierda yo por mí mismo la gracia pecando: que no por eso perderé la esperanza, antes la conservaré hasta el postrer suspiro de mi vida, y vanos serán los esfuerzos de todos los demonios del infierno para arrancármela.

Aguarden unos la felicidad de sus riquezas ó talentos; descansen otros en la inocencia de su vida, en la aspereza



de su penitencia, en la multitud de sus buenas obras ó en el fervor de sus oraciones: en cuanto á mí, toda mi confianza se funda en mi misma confianza. Confianza como ésta jamás salió á nadie fallida. Así que seguro estoy de ser eternamente bienaventurado, porque espero firmemente serlo, y porque tú, Dios mío, eres de quien lo espero todo.

Bien conozco que de mí soy frágil y mudable; sé cuánto pueden las tentaciones contra las virtudes más robustas; he visto caer las estrellas del cielo y las columnas del firmamento; pero nada de eso logra acobardarme.

Mientras espere de veras, libre estoy de toda desgracia; y de que esperaré siempre estoy cierto, porque espero también esta esperanza invariable. En fin, para mí es seguro que nunca será demasiado lo que espere de Ti, y que nunca tendré menos de lo que hubiere esperado. Por tanto espero que me sostendrás sin dejarme caer en los riesgos más inminentes, y me defenderás aun de los ataques más furiosos, y harás que mi flaqueza triunfe de los más espantosos enemigos. Espero que me amarás

á mí siempre, y yo á mi vez te amaré sin intermisión; y para llegar de un solo vuelo con la esperanza hasta donde puede llegarse, espero á Ti mismo, ¡oh Criador mío!, para el tiempo y para la eternidad. Amén.

DEL TEMOR DE DIOS

*Se alcanza considerando: La caída de los ángeles, que del cielo bajaron al profundo del infierno siendo sabios, fuertes y poderosos.—La caída de muchos hombres de gran santidad, aunque eran columnas del templo de Dios.—La flaqueza común de los mortales, sujetos á todos géneros de pecados, sin haber maldad que no puedan cometer.—Nuestra propia flaqueza, experimentada en tantas culpas de obra, palabra y pensamiento.—Los cuatro novísimos, muerte, juicio, infierno y gloria, sin saber la suerte que nos espera.—Los muchos que se condenan, aun de los católicos, por no obrar conforme á su fe.*

*Se pierde: Por el olvido de Dios.—Por falta de meditación.—Por la cos-*



tumbre de pecar. — Viendo y dando malos ejemplos.

*Deben temer todos:* Los que no han salido de la culpa. — Los que han conseguido la gracia. — Los que van por el camino de la virtud. — Los que acaban este camino.

*En todas las cosas:* En las obras malas, la ofensa. — En las obras buenas, la soberbia. — En los trabajos, la impaciencia. — En la felicidad, la corrupción. — En los beneficios divinos, la ingratitude. — En los castigos, la obstinación.

DE LOS MOTIVOS PARA OIR CADA DÍA  
MISA CON DEVOCIÓN

1.º Debemos honrar á Dios, según nuestra posibilidad, como á nuestro Criador y Señor, y con ningún sacrificio podemos honrarle mejor que con el de la Misa. — 2.º Es justo agradecer á Dios cada día los beneficios que recibimos continuamente de su liberalidad, y no le podemos ofrecer paga mayor ni mejor que este sacrificio de agradecimiento, en que ofrecemos al Padre su mismo Hijo. — 3.º Habiendo instituido Cristo la Misa para memoria y representación de la Pasión y muerte que sufrió por nosotros, es muy puesto en razón que los que no pudimos asistir á los

misterios cuando se obraron, asistamos á la representación que de ellos hace el mismo Cristo. — 4.º Si el hijo gusta de ver cada día á su padre, el discípulo al maestro, el enfermo al médico, el amigo al amigo, es justo que no pasemos ningún día sin visitar á Cristo, que es para nosotros Amigo, Médico, Maestro, Padre y todas las cosas. — 5.º Cristo, que está en la gloria á la diestra de su Padre, se pone cada día en el altar para favorecernos; y pues Él viene del cielo á visitarnos, no será mucho que nosotros vayamos de nuestra casa al templo para verle y adorarle. — 6.º Bajan muchos ángeles para asistir á la Misa, y es honra y provecho de los hombres asistir al divino Sacrificio en compañía de los espíritus soberanos, que ofrecerán al Señor las oraciones y afectos de los presentes y rogarán particularmente por ellos. — 7.º Siendo la Misa el socorro más poderoso que se puede hacer á los vivos y difuntos, es pereza y desidia muy reprehensible, por no dar algunos pasos, dejar de hacer este gran bien que podemos á los vivos y á los muertos. — 8.º Cada día pecamos y contraemos nuevas deudas; pues el sacrificio de la Misa es la paga más caudalosa, más cierta y menos costosa que podemos ofrecer á Dios, porque se ofrece en ella la satisfacción del Salvador del mundo, que se aplica particularmente á los que la oyen, y por quien se oye y dice. — 9.º Esta-



mos rodeados de continuos peligros de cuerpo y alma, y nuestro enemigo el demonio nos cerca para tragarnos: pues ningún escudo ni arma hay más fuerte que la Misa, que quiebra las fuerzas al enemigo, alcanza el socorro del cielo y nos gana por amigos á los ángeles allí presentes.—10. No hay medio mejor de crecer en la perfección que este Sacrificio, donde se ejercita la fe en el misterio más dificultoso, la esperanza con la prenda más cierta, la caridad con el mayor incentivo, la oración y casi todas las virtudes con singular excelencia.—11. Dios ha confirmado con muchos y muy grandes milagros los frutos de la Misa, librando de incendios, rayos, muertes repentinas, falsos testimonios, cárceles y otros males á los que habían asistido á ella, para mostrar cuán agradable le es á su Majestad, y á nosotros cuán provechoso oír Misa cada día.—12. El demonio hace continua guerra al sacrificio de la Misa desde su institución, procurando desterrarle del mundo por medio de los herejes, y solicitando que no la oigan los cristianos, por privar á Dios de esta honra y á los hombres de este socorro. Siquiera por resistir y dar en el rostro al enemigo de Dios, *hemos de oír Misa cada día con la mayor devoción que nos sea posible.*

ORACIÓN, LIMOSNA Y AYUNO

ORACIÓN.—*Excelencias que contiene:* 1.<sup>a</sup> Es acto eminente de religión.—2.<sup>a</sup> Conversación del hombre con Dios.—3.<sup>a</sup> Memorial para conseguir mercedes.—4.<sup>a</sup> Escudo contra las tentaciones.—5.<sup>a</sup> Seguridad en los peligros.—6.<sup>a</sup> Ejercicio de las principales virtudes.

*Circunstancias que ha de tener:* 1.<sup>a</sup> Presencia de Dios, á quien hablas.—2.<sup>a</sup> Intención de glorificarle.—3.<sup>a</sup> Atención á lo que dices.—4.<sup>a</sup> Devoción á lo que haces.—5.<sup>a</sup> Reverencia á la Majestad.—6.<sup>a</sup> Pronunciación de las palabras.

*Se ha de ofrecer por todos:* Por el Papa y el clero.—Por el Rey y potestades seculares.—Por los parientes y amigos.—Por los bienhechores y perseguidores.—Por todos los vivos.—Por todos los fieles difuntos.

*La hacen eficaces estas virtudes:* Santidad de quien pide.—Bondad de lo que se pide.—Intención con que se pide.—Confianza.—Humildad.—Perseverancia en pedir.



LIMOSNA.— *He aquí sus efectos:* 1.º Hace al hombre semejante á Dios.—2.º Traslada al cielo las riquezas.—3.º Libera de males al cuerpo.—4.º Alcanza perdón de culpas.—5.º Conserva la gracia de Dios.—6.º Es prenda de la bienaventuranza.—7.º Negocia la buena muerte.—8.º Patrocina en el juicio.—9.º Aumenta los bienes temporales.—10. Sustenta á Cristo.—11. Da eficacia á la oración.—12. Corona el ayuno.

*Se ha de dar á toda clase de pobres:* Parientes, domésticos, religiosos, vergonzantes, enfermos, mendigos.—A los pobres que piden.—A los pobres que no piden.

*La realzan seis circunstancias:* Dar con presteza, con largueza, con alegría, con humildad, con afabilidad, por mano propia.

AYUNO.—*Utilidades que trae:* Reprime las tentaciones sensuales.—Excita pensamientos celestiales.—Satisface por las culpas.—Cierra la puerta á muchos vicios.—Ayuda á todas las virtudes.

*Se han de evitar estos abusos:* Buscar alivio para no sentirle.—Buscar

manjares regalados y exquisitos.—Comer demasiado de los ordinarios.—Exceder en la colación.

*Puede tener varios motivos:* Ayunar por obedecer.—Por satisfacer al precepto.—Por mortificarte.—Por agradar á Dios.—Para dar limosna.

#### DE LAS TRIBULACIONES

*Muchos frutos* proporcionan las cruces y trabajos sufridos con paciencia.—1.º Hacen aborrecible esta vida, que tanto encanta á los hombres.—2.º Hacen deseable aquella patria, donde hay descanso sin fatiga, dulcedumbre sin amarguras, rosas sin espinas.—3.º Nos hacen acordar de Dios, y acudir á él como acuden los niños afligidos á su madre.—4.º Nos hacen semejantes á Cristo y á su Madre, que nunca vivieron sin cruz.—5.º Nos dan prendas de que somos predestinados para la gloria, porque acostumbra Dios afligir en esta vida á los que ha de glorificar en la otra.—6.º Nos hacen correr en el camino de la virtud, porque, como decía San Ignacio de Loyola, no hay ca-



mino más corto para la perfección que padecer mucho por amor de Jesucristo.—7.º Los trabajos, finalmente, nos libran de las penas que hemos de padecer en el purgatorio, y nos aumentan la gloria que hemos de gozar en el cielo por toda una eternidad.

REMEDIOS CONTRA LOS VICIOS  
DE LA LENGUA

Considerar que Dios está presente y nos oye.—Pensar cuán estrecha cuenta hemos de dar de todas nuestras palabras.—Pedir al Señor la gracia de tener á raya la lengua.—Hablar poco y de cosas espirituales ó útiles.—Tener presentes cuatro circunstancias que propone San Ambrosio: Quién habla, á quién, en qué lugar, en qué tiempo.

DE LA ELECCIÓN DE ESTADO

La elección de estado es el negocio más serio y de mayores consecuencias para cada uno, pues de él depende nuestra salvación ó condenación, y que disfrutemos ó carezcamos de paz verda-

dera. De los que eligen estado y oficio contra la voluntad de Dios, pocos consiguen la salvación; raros alcanzan la perfección; ninguno encuentra paz y sosiego para su alma.

*Para acertar en la elección* has de observar estas cosas: 1.ª Pedir á Dios luz con oraciones, limosnas, ayunos y penitencias para conocer el estado que más te conviene, según lo que dice la Escritura: *Cuando no sabemos lo que debemos hacer un solo remedio nos queda, que es levantar á Ti nuestros ojos.*—2.ª *Resignarte* en la voluntad de Dios, proponiendo ejecutar lo que entendieres que Dios quiere de ti.—3.ª *Pensar*, despacio y con verdadero deseo de acertar, las razones que se te ofrecieren de una y otra parte para elegir este ó aquel estado, oficio ú ocupación, teniendo en todo por norte tu salvación, y advirtiéndote que el amor propio te traerá razones humanas para que abrasces lo más cómodo, y el enemigo trabajará por desviarte del camino que Dios te presenta.—4.ª *Consultar* á algún varón sabio, prudente y temeroso de Dios, descubriéndole tus costum-



bres é inclinaciones y las razones que se te han ofrecido en pro y en contra.—  
5.<sup>a</sup> Después de la consulta y examen haz aquello que quisieras haber hecho á la hora de la muerte, sin que te atemorices por las dificultades que no podrán menos de salirte al encuentro; pues el que te llama á un estado te dará fuerzas para cumplir con tus obligaciones.—6.<sup>a</sup> Los padres, tutores ó demás personas que tienen influencia sobre el que hace elección, deberían tener presentes las consideraciones anteriores y no oponerse á la voluntad de Dios.

#### DE LA ETERNIDAD

La de los *bienaventurados* es un día que no tiene noche; la de los *condenados* es una noche que no espera día; la de los *justos* es una fuente de delicias que nunca cesa de correr; la de los *pecadores* es un río de amargura que nunca deja de pasar; la de los *buenos* es un gozo perpetuo sin disminución; la de los *malos* es un tormento perpetuo sin alivio; la de los *predestinados* es una vida que nunca muere; la de los

*réprobos* es una muerte que siempre vive.

#### DEL PECADO VENIAL

El pecado venial cometido á sabiendas y con plena advertencia, y no por mera fragilidad, tiene su malicia propia; porque aun cuando con él no perdemos la gracia de Dios, no deja de ser una desobediencia que le desagrada mucho y tiene málsimas consecuencias. Dispone para el mortal, según aquello del Espíritu Santo: *Quien desprecia las cosas pequeñas, poco á poco caerá en las grandes*. Dispone, como enseña Santo Tomás: 1.<sup>o</sup> *Directamente*, porque da fuerzas á las pasiones que arrastran al mal.—2.<sup>o</sup> *Indirectamente*, privándonos de aquellas gracias especiales sin las que caemos fácilmente en culpas mayores.—Además causa desgana y hastío de los perjuicios espirituales.—Merece trabajos, deshonras, enfermedades y la misma muerte, que da Dios á veces por ligeras culpas.—Hace que se retire Dios del alma y la deje en tinieblas y desconsuelos.—Se paga



con fuego y otros tormentos en el purgatorio.

*Máximas que se han de tener presentes:* 1.<sup>a</sup> Que ni por conseguir algún bien, ni por evitar mal alguno, es lícito cometer con plena advertencia un pecado venial.—2.<sup>a</sup> Que si le llamamos pecado leve ó venial, es comparándole con el pecado mortal, y no porque en sí sea mal ligero.

*Medios de que podrás valerte para la enmienda de los pecados veniales que cometes por costumbre:* 1.<sup>o</sup> Un detenido examen general y particular de todos ellos.—2.<sup>o</sup> Imponerte alguna penitencia por cada uno que cometas.—3.<sup>o</sup> Apenas caigas en alguno, hacer un acto de contrición.



## CONSEJOS

A LAS HIJAS DE MARÍA INMACULADA PARA PERSEVERAR EN EL CAMINO DE LA VIRTUD Y ALCANZAR SU SALVACIÓN.

1.<sup>o</sup> Lo primero, hija mía, guardarás con el mayor cuidado los Mandamientos de Dios y de nuestra Madre la Iglesia; para lo cual procurarás saberlos bien y entenderlos, como igualmente lo demás de la Doctrina cristiana, pues no podrá cumplir sus obligaciones el que ignore el Catecismo.

2.<sup>o</sup> Entre todos los males no hay ninguno mayor que el pecado, y así huirás de todo pecado como de la cosa más mala que pueda haber. “Huye del pecado,—dice el Espíritu Santo,—como de la vista de una serpiente.,”

3.<sup>o</sup> Si tuvieres la desgracia de caer en algún pecado, principalmente si es grave,